

¿Qué pide Dios de ti? (2a. parte)

Miqueas 6: 8

En el pasado artículo vimos cuatro cosas que Dios pide de nosotros: tener reverencia ante Él, andar en sus caminos, amarle y servirle, y conocer su Palabra (Deuteronomio 10: 12). Hoy veremos otras tres cosas que el Señor pide de nosotros. El obedecer estas peticiones nos ayuda a desarrollar el carácter de Dios en nosotros, a vivir en paz con los demás y nos coloca en la posición en que nosotros podemos pedirle lo que queremos.

Actuar de manera justa. “...solamente hacer justicia”. Israel buscaba satisfacer su relación con Dios por medio de sacrificios, rituales y creencias. Pero lo que Dios pedía de su pueblo, igual como lo pide de nosotros hoy, es comportarnos de manera justa en nuestras relaciones con el prójimo. En general, somos dados a juzgar a los demás apresuradamente. El folclore alemán cuenta la historia de un hombre que, al despertar, se dio cuenta que su hacha había desaparecido. Furioso, creyendo que su vecino se la había robado, pasó el resto del día vigilándolo. Vio que tenía aspecto de ladrón, que caminaba furtivamente como un ladrón, que susurraba como un ladrón que deseaba esconder su robo. Estaba tan convencido de sus sospechas, que resolvió entrar en la casa, cambiarse de ropa e ir a la policía a hacer la denuncia. Sin embargo, apenas entró encontró el hacha —que su mujer había puesto en otro lugar. El hombre volvió a salir, miró de nuevo al vecino, y vio que éste caminaba, hablaba y se comportaba como cualquier persona honesta. Es fácil ser injustos y acusadores.

Ser misericordiosos. “...y amar misericordia”. Esta es una de las principales cualidades de Dios. El salmista dice que la misericordia de Dios es mejor que la vida (63: 3). Esta misericordia tiene que ver con el perdón, la bondad, la compasión. Somos llamados también a ser misericordiosos, perdonadores. Los enfermos le pedían al Señor, “Jesús, ten misericordia de mí”. Y El la tenía, ayudándolos en su necesidad.

Vivir postrados ante El. “...y humillarte ante tu Dios”. Dios no despreciará al corazón contrito y humillado. Como lo digo constantemente, “No hay mejor lugar en el mundo como estar a los pies de Cristo”. Ante Él, estamos desnudos, descubiertos, no tenemos nada que ocultar. Por tanto, debemos depender por entero de su gracia, de su misericordia y de su amor.

Siete cosas pide Dios de nosotros: tenerle reverencia, andar en sus caminos, amarle y servirle, conocer su Palabra, ser justos, ser misericordiosos y vivir rendidos ante El. En estas peticiones se resume todo el anhelo de Dios para con nosotros. La mano de Dios está abierta para bendecirnos, para hacernos todo el bien que tiene para nosotros. Hagamos nuestra parte. Dios hará la suya.